VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Cuerpo, sintoma y discursos contemporaneos.

Niro, Claudia.

Cita:

Niro, Claudia (2015). *Cuerpo, sintoma y discursos contemporaneos. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-015/815

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epma/g0O

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

CUERPO, SÍNTOMA Y DISCURSOS CONTEMPORÁNEOS

Niro, Claudia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
Este trabajo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación PROINPSI: "Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de lalengua a las respuestas subjetivas", dirigida por Luján luale. Dado que el organismo con el que nace el ser hablante devendrá cuerpo a partir de su atravesamiento por el Otro de lalengua, nos proponemos pensar los avatares propios de esa operación y su relación con los discursos que imperan en la época. Partiendo de la evidencia clínica de los cambios generados en la relación del sujeto con los ideales, y con los objetos que la ciencia y la tecnología promovieron en la sociedad actual, nos proponemos investigar los lazos existentes entre síntoma y actualidad; es decir, indagar la incidencia que el Otro de la cultura contemporánea -tal como lo conceptualiza el Psicoanálisis- ejerce en la formación de síntomas.

Palabras clave
Cuerpo, Sintoma, Discursos

ABSTRACT
BODY, SYMPTOM AND CONTEMPORARY DISCOURSES
This work makes part of the Project of Investigation PROINPSI: "Variations in the affectation of the body in the parlêtre: from the trauma of language to the subjective answers", directed by Luján luale. As well as the organism with which the parlêtre is born will develop a body only if language pierces it, we propose to think about the special vicissitudes of this operation and its relation with the discourses that prevail nowadays. Based on clinical evidence of the changes generated in the relation between the Subject with the Ideals, and with the objects that science and technology promoted in the current society; we propose to investigate the existing bonds between symptom and modern age; meaning to investigate the incidence that the Other of contemporary culture - as the Psychoanalysis conceptualizes it - practises in the formation of symptoms.

Key words
Body, Symptom, Speeches

Introducción
En el marco del Proyecto de Investigación PROINPSI: "Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de lalengua a las respuestas subjetivas", dirigido por Luján luale, nos proponemos ubicar cuál es el cuerpo que interesa al psicoanálisis en tanto el síntoma lo implica e interrogarnos sobre las modalidades que la cultura actual le imprime. La clínica da cuenta de un cambio en las respuestas subjetivas que prevalecen en la época. Atendiendo a la transformación a nivel del Otro que lee pero también del Otro que regula el goce, observamos que proliferan presentaciones sintomáticas en las que no se consiente al desciframiento del inconsciente por no comprometer la represión y el retorno de lo reprimido -como la anorexia, la bulimia, el ataque de pánico y los fenómenos psicosomáticos- junto a ciertas modalidades con un rasgo común: crear la ilusión de acceso al goce sin atravesar las vicisitudes y las impasses que implica el encuentro con el Otro -como las toxicomanías. Intentaremos precisar aquellas características propias de la época que influyen en la producción y proliferación de los llamados nuevos síntomas, a fin de pensar un abordaje posible desde el Psicoanálisis.

Cuerpo y síntoma
El cuerpo en la clínica psicoanalítica no se confunde con el organismo que lo soporta. Es un efecto de la incidencia de lalengua en el viviente. Superficie imaginaria unificada en el espejo por la mediación del Otro simbólico, es también sede de la pulsión y asiento del síntoma. "Lo primero que afecta es el lenguaje y lo afectado no es sólo el cuerpo imaginario, […] sino su capacidad de gozar, siendo el goce la única sustancia con la que trata el psicoanálisis." (Soler, 2011, p.54)
Si el cuerpo no es innato, esta ajenidad estructural exige para el ser hablante lidiar con la experiencia de portar un cuerpo. La clínica enseña que subjetivar el cuerpo no va de suyo. Los diferentes tipos clínicos dan cuenta de los avatares propios de dicha asunción en los que no siempre se verifica la función del lenguaje y del inconsciente como un *savoir-faire* con lalengua que permitan una elucubración de saber sobre ella.
Esta operación, siempre fallida, revela sus grietas en el síntoma. El neurótico suele creer que posee un cuerpo del cual dispone a voluntad. Sin embargo, el cuerpo falla, incomoda, sorprende. "Este cuerpo no es imaginario, sino que aloja la libido y el goce que perturban las homeostasis orgánicas, porque para gozar 'hace falta un cuerpo', dice Lacan." (Soler, 2011, p.54)
Desde el comienzo, Freud se ocupó de revelar esta brecha entre el cuerpo de la biología y el cuerpo fragmentado por la pulsión. Tempranamente advierte que el síntoma histérico no sigue las vías nerviosas señaladas por la anatomía. Son las representaciones las que circunscriben la parálisis histérica y la escucha el modo de acceso a ellas. El cuerpo del sujeto es un cuerpo atravesado por palabras. "Las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir" (Lacan, 1975-1976, p.18) El abordaje del cuerpo en Freud está ligado a la sexualidad y a los efectos del inconsciente sobre el viviente. Su organización como uno, implica operaciones vinculadas a la constitución del yo y del narcisismo. Sin embargo esta *gestalt unificada* vía identificación, convive con la desarmonía proveniente de la pulsión que en su recorrido lo recorta buscando satisfacerse.
El síntoma aparece como una respuesta posible al conflicto pulsional, proponiéndose como una nueva modalidad de satisfacción, real aunque restringida y desfigurada, producto del rodeo por el Inconsciente. (Freud, 1916-17) La fantasía en tanto es la que aporta un objeto a la pulsión, queda entramada en la formación de ese *cuerpo extraño* que aunque se padece no se está dispuesto a ceder tan fácilmente. El sentido y propósito del síntoma, sólo son descifrables a partir de la direccionalidad al Otro de la transferencia. El dispositivo se ofrece como palestra en la que hacer actuales y asequibles a la intervención del analista los síntomas que ahora han adquirido un nuevo significado transferencial. (Freud, 1914)

En Lacan la hipótesis de la incidencia del lenguaje en el viviente como constituyente para los seres parlantes, atraviesa con diversas formulaciones toda su enseñanza. Esa incidencia *hace un cuerpo*.

Cuerpo gozante afectado por lalengua y habitado por el sujeto que se representa por un significante para otro. "… un cuerpo es algo que se goza. No se goza sino corporeizándolo de manera significante." (Lacan, 1972-1973, p.32) Los goces del hablante son goces convertidos por el lenguaje, afectados por el cifrado inconciente.
Al igual que Freud, Lacan postula que el síntoma es goce. Goce revestido que "se basta a sí mismo" (Lacan, 1963, p. 139) y sólo será interpretable en la medida en que se establezca la transferencia y "el sujeto deje caer alguno de sus cabos" (Lacan, 1975, p.126)
El síntoma es esa singular modalidad de gozar que el neurótico encuentra como respuesta al trauma de haber sufrido una lengua entre otras. Sin embargo, en tanto el sujeto se constituye en el campo del Otro, no es posible pensar a un sujeto por fuera de las coordenadas que la cultura de su época impone. El síntoma como mensaje, comprende al Otro que lo lee y en este sentido todo síntoma es contemporáneo a una época, aunque no todo en él sea significado del Otro. Ingeniosa ambigüedad en la que verificamos aquello que permanece inmutable y aquello que varía con la época. Si consideramos al síntoma en su ligazón a la pulsión, encontramos que no hay pulsiones nuevas. Es la cara real, invariante del síntoma. Si en cambio, lo tomamos en su estatuto significante, hallamos que la inscripción al campo del Otro constituye la dimensión variable, lo que hace del síntoma un producto cultural, vale decir, afectado por el discurso de su tiempo.

En su recorrido por satisfacerse, la pulsión alcanza el campo del Otro. Es el objeto perdido y su búsqueda lo que funda el lazo entre ambos. Aún en la satisfacción autoerótica, es necesario incluir al Otro para que sea posible un cuerpo donde hallar esa satisfacción. El *objeto a* ubicado en la intersección de ambos campos, constituye un vacío necesario para completar el circuito de la pulsión. El Otro de la civilización ofrece a ese vacío semblantes de objeto, proponiendo modos de goce comunes para todos los sujetos, formas de satisfacción que afectan las condiciones de goce singulares.
Son estos semblantes, mutantes de una cultura y una época a otra, los que nos permiten iluminar la incidencia del Otro social en nuestra condición de goce. Los discursos atrapan los cuerpos, no obstante siempre hay un resto, no todo es manipulable, capturable por la cultura; hay también en el sujeto, inercia. El síntoma sigue siendo lo más propio, lo más singular que cada cual tiene y lo más real. El síntoma, se presenta como lo que no marcha, lo que no anda respecto a aquello que el discurso de cada época prescribe como modo de goce. "Lo real, que funda al síntoma de cada uno, es aquello que a cada uno le vuelve imposible marchar por las vías comunes." (Soler, 1996, p.95)
Queda entonces planteada la cuestión del síntoma como aquello que en su envoltura formal adopta el ropaje de moda de la época y al mismo tiempo, en su causa resiste y denuncia la insuficiencia de los semblantes sociales para obturar la castración en lo real.

Nuestra época

¿Cuál es la especificidad de nuestra época en relación a los semblantes que ofrece?
Lacan en su enseñanza nombró la era actual de la civilización como la de *los* Nombres del Padre. Pluralizar el Nombre del Padre, pone fin al tiempo en que el Nombre del Padre funcionaba como garantía, como punto de amarre para el neurótico.
J. A. Miller y Eric Laurent (1997) nombran a ésta como la época en que el Otro no existe. Decir que el Otro no existe, implica decir que hay caída de los significantes amo, de los puntos de referencia. La caída de los ideales se verifica en la yuxtaposición de creencias y estilos de vida diversos que llegan a alojar modos de goce perversos. Esta época se caracteriza también, por la prevalencia del discurso capitalista, en el cual la única cosa que vale es la ley del mercado. El énfasis del discurso capitalista está puesto en el trabajo del saber científico avocado a la producción de "letosas, de objetos plus de gozar." (Soler, 1996, p. 92) *Letosas* es el nombre que Lacan da a esos *objetos a* que el capitalismo propone, o más bien impone, como causas del deseo. A partir de ello entonces, el deseo del sujeto se ve capturado por el mercado y sus productos. En el seminario XVI, Lacan (1968) define el malestar en la cultura como un plus de gozar obtenido de la renuncia al goce. Encontramos en nuestros días que ese gozar del renunciamiento al goce se presenta primordialmente en el trabajo y en el consumo de los bienes; instalándose un circuito que obliga a trabajar cada vez más para obtener esos objetos -letosas- impuestos por el mercado. La inexistencia del Otro condena al sujeto a una búsqueda incesante del plus de gozar; exigencia de goce homóloga al imperativo superyóico que manda gozar. (Soler, 1996-97)
En este contexto cultural, encontramos cada vez mayor cantidad de presentaciones sintomáticas en las que el sujeto queda ligado a un goce al margen del lazo social. Es lo que Soler llama "síntomas autistas" (Soler, 2000, p.157) Esta modalidad de presentación del padecimiento no se presta fácilmente al psicoanálisis y hará falta que el analista opere generando nuevos artificios que posibiliten ese enganche faltante para poner en marcha el dispositivo.

Un recorrido posible

La única diferencia entre la Grecia inmortal y los tiempos contemporáneos es Sigmund Freud, quien descubrió que el cuerpo humano, puramente platónico en la época de los Griegos, está ahora lleno de gavetas secretas que sólo el psicoanálisis es capaz de abrir.
Salvador Dalí

P. consulta a los 20 años por su *tendencia al sufrimiento*. Le gusta la *autotortura mental* a la que se entrega sin poder salir de esa *jaula* que le produce dolor y satisfacción a la vez.
Su *desconfianza* anticipa ciertas dificultades en la instalación de la transferencia que sin embargo se hace posible por la vía de la abstinencia de la analista advertida de que iba a *escuchar cosas feas.*
Durante los primeros meses, P. despliega una multiplicidad de escenas fantaseadas en las que muerte y sexualidad quedan anudadas. Abundan las fantasías de sadomasoquismo, necrofilia y pornografía junto con la muerte de seres queridos. Su afición por el cine la coloca la mayoría de las veces *filmando* la escena. En contraposición con estas fantasías, P. dice: *tengo un problema que es la cuestión espiritual y sexual. Veo el sexo como algo asqueroso y chancho.*
No tiene novio ni vida social más allá de sus 3 amigos de infancia.
La presentación por la vía del fantasma a la entrada es correlativa de la división que le produce la contradicción entre éste y sus valores morales.
La preocupación por la pureza del cuerpo y del alma se liga a una imagen ideal de sí misma como una *princesa medieval* que coexiste con su apariencia de *bardera* y sus excesos en el consumo de tabaco y alcohol. Encuentra en la cultura gótica, un modo de hacer lazo con eso que pensaba imposible de compartir. Música, vestimenta y literatura le aportan nuevo material a su mundo fantástico.
A la par, el dispositivo se pone en marcha y empieza a construirse la neurosis infantil. Las primeras manifestaciones transferenciales son por la vía del olvido -falta y culpa a su inconciente- luego aparecen los sueños en lugar de las fantasías y los escritos *para* su analista.
Comienza una relación con un chico *asexuado* al cual sin embargo,

desea ardorosamente. Es en relación a este vínculo que P. confiesa su particular modo de goce: desde los 15 años se corta y chupa su sangre *en privado.* Ahora lo comparte con él. Lo llaman *vampirismo.* La prosecución del análisis posibilita el *corte* de esa modalidad de satisfacción y da lugar a una reformulación de la demanda. Quiere ser una chica normal: *si vengo acá es porque no quiero tener ese tipo de relaciones.* Se corta el pelo, deja el negro y *corta con su pasado.* No se convierte en una princesa pero algo del cuerpo es tocado. Los excesos se moderan y se muestra interesada por *sentirse femenina.* Agrega color a su vestimenta y se arregla más. El amor se torna posible y consiente a ser deseada por un hombre. Prestarse a la perversión del macho permite para ella un nuevo arreglo de goce menos sufriente. Si bien se instala en una posición *sacrificial* en relación al partenaire, sexualidad y muerte mantienen distancia prudencial.

Para concluir:

La posición del analista requiere partir del reconocimiento de las condiciones de la estructura -pulsión de muerte y real de la castración- para desde allí acompañar al sujeto en la búsqueda de artificios que hagan posibles nuevas soluciones. Se trata de un real que es necesario soportar y 'saber hacer' con él, buscar soluciones reales que lo atemperen y lo hagan soportable. El analista dará lugar a la singularidad del sujeto y su posición responsable ante el encuentro con lo real. No se trata de oponerse a la ciencia, lo fundamental es preservar y producir un sujeto de deseo que pueda decidir sobre el uso que hará de cada uno de los recursos que ésta le ofrece. Quizás seguir los caminos para hacer posible que el goce condescienda al deseo es el modo lacaniano de acompañar al sujeto. (Rubistein, 1999, p. 28)

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1914) Recordar, repetir y reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) En Obras Completas, Vol. XII (pp. 145-157), Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001

Freud, S. (1916-7) 17ª conferencia. El sentido de los síntomas. En Obras Completas, Vol. XVI (pp. 235-249), Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2000

Freud, S. (1916-7) 23ª conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En Obras Completas, Vol. XVI (pp. 326-343), Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2000

Lacan, J. (1962-1963) El seminario Libro 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós, 2006

Lacan, J. (1968-1969) Seminario 16: De un Otro al otro, Buenos Aires, Paidós, 2008

Lacan, J. (1969-1970) El Seminario Libro 17: El reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1992

Lacan, J. (1971) El Seminario Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós, 2011

Lacan, J. (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En Manantial (eds) Intervenciones y Textos 2, pp.115-144) Buenos Aires: Manantial, 1993

Miller, J. A. & Laurent, E. (2000). Goces sin Otro. En Atuel (eds.). Estudios de anorexia y bulimia, Buenos Aires: Atuel, 2000

Miller, J. A. & Laurent, E. (1997). El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires: Paidós, 2005

Rubistein, A. (1999) El psicoanalista en nuestro tiempo. Revista Dispar, 2, 26-33.

Soler, C. (1996) El síntoma en la civilización. (El psicoanalista y las letosas). En EOL (eds.) Diversidad del síntoma, (pp. 85-107) Buenos Aires: EOL, 1996

Soler, C. (1996-7) La maldición sobre el sexo. Buenos Aires: Manantial, 2000

Soler, C. (2011) Los afectos lacanianos. Buenos Aires: Letra Viva, 2011